

Los países de la cuenca del Caribe otorgan especial importancia a la creación de la primera zona de turismo sustentable del mundo y han decidido integrarse con la intención de alcanzar este objetivo.

Dado a que el turismo es, sin lugar a dudas, uno de los principales sectores en esta cuenca, representando para los países de la AEC un negocio de aproximadamente US\$17.7 millones de dólares estadounidenses, y en casi el 50% de los países las exportaciones de servicios representan más del 20% del PIB. En este mismo porcentaje de países la relación entre las exportaciones de servicios y bienes es mayor que uno, lo cual significa que los ingresos de este sector en donde se encuentra el turismo son los principales generadores de ingresos de divisas. Por otro lado, los empleos generados en el ámbito mundial que están relacionados con el turismo están en el orden del 11%, mientras que la misma relación sobrepasa el 20% en el Caribe.

Es evidente que el turismo es para muchos de nuestros países la principal fuente generadora de divisas y de empleo y uno de los principales ejes de la economía, pero también es evidente que este sector enfrenta retos importantes para el nuevo milenio, para los cuales es necesario prepararse y afrontarlos con la seriedad que el sector requiere.

En la actualidad, nos encontramos viviendo en una época en que las telecomunicaciones y el acceso a la información han provisto al turista o consumidor final de una gran herramienta para poder comparar y evaluar sus opciones antes de la toma de la decisión final, lo que también ha propiciado que los mercados (destinos turísticos) se turnen más competidos. Esta situación produce una pregunta inmediata: Estamos preparados para enfrentar estos niveles de competencia?, Se encuentran nuestros países en la posibilidad de satisfacer al turista (consumidor) en sus necesidades como viajero o vacacionista? La realidad es que el Caribe ha dejado de ser el nicho que representó en los años cincuenta en donde se ofrecía un producto a sectores de altos ingresos, debido a las dificultades de acceso y al reducido número de instalaciones hoteleras. Aunque durante los sesenta se tuvo un crecimiento considerable tanto en la infraestructura como en las comunicaciones, no fue hasta los setenta en que se obtuvieron las mayores tasas de crecimiento con la consolidación de las instalaciones turísticas y el transporte aéreo, además de contar con precios atractivos.

Para el futuro, las expectativas han producido efectos en los gobiernos de la cuenca, los cuales han tenido que preparar una nueva estrategia para afrontar estos retos, ya que aunque las proyecciones indican que para los primeros años del nuevo milenio se esperan incrementos en el número de turistas que visitan la región, la participación en los mercados tiende a disminuir, por otro lado la proyección en cuanto a los ingresos tiende a disminuir su nivel de crecimiento.

La pérdida de la participación de mercados produce presiones en la captación de divisas, la creación de empleos y en la generación del producto interno bruto, y esto en muchas ocasiones aunado a la situación económica por la que atraviesan algunos países del Caribe, requiere de respuestas urgentes, generalmente mal planificadas que desembocan en crecimientos desordenados, los cuales vienen acompañados de efectos negativos como desequilibrios sociales, económicos, culturales y ambientales. Estos tipos de desequilibrios tienden a desestabilizar el crecimiento del sector, afectando la afluencia de